



La Santa Sede

ALOCUCIÓN DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS MUCHACHOS DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

Sábado 21 de diciembre de 1996

Os doy las gracias de todo corazón, amadísimos muchachos y muchachas de la Acción católica, que habéis venido de diversos lugares de Italia para esta cita, ya tradicional, que nos permite intercambiarnos las felicitaciones de Navidad y de Año nuevo.

Os acojo con alegría, niños, muchachos y adolescentes. Os saludo con afecto a vosotros y a vuestros responsables y educadores, comenzando por el presidente nacional y el asistente general. Gracias por las expresiones de afecto que me habéis dirigido.

En el encuentro navideño del año pasado, entregué a la sección juvenil de la Acción católica el mensaje: «Demos a los niños un futuro de paz». Estoy seguro de que lo habéis acogido con mucho empeño. Sé que puedo contar con los muchachos de la Acción católica.

Este año, pensando en la próxima Jornada mundial de la paz, os encomiendo la misión de vivir y difundir *el perdón*, transformándoos así en constructores de paz. Contemplando el belén, donde está el Niño Jesús en la paja del pesebre, podemos comprender fácilmente lo que es el perdón: es ir al encuentro del que me ha ofendido, acercarme a él, que se ha alejado de mí. Dios ha sido fiel con la humanidad pecadora, hasta el punto de poner su morada entre nosotros.

El hermosísimo canto navideño «Tú descienes de las estrellas», dice así: «¡Ay, cuánto te costó haberme amado!». El Hijo de Dios nos ha amado a nosotros, que lo hemos ofendido; también nosotros debemos amar a quienes nos ofenden y, así, vencer el mal con el bien. Odiar el pecado, pero amar al pecador: este es el camino de la paz, el camino que nos enseña el Señor, desde el misterio de su Navidad.

Cuando os contemplo, queridos muchachos y muchachas, pienso que sois como los coetáneos

de Jesús joven. A estos jóvenes coetáneos de Jesús quiero ofrecerles una bendición y mi cordial felicitación con motivo de la Navidad.